

FUNCIÓN DE LOS MODELOS CULTURALES EN LA NOVELÍSTICA DE SABATO

Ernesto Sábato crea un corpus novelístico complejo, multiaccional, intencionadamente analítico. Se basa en las estructuras socioeconómicas argentinas y en las experiencias adquiridas en la investigación científica y la formación intelectual. Media docena de modelos culturales funcionan en su obra, influyen en su multiforme visión del mundo; transforman la realidad, los comportamientos humanos; moldean la conflictividad de los procesos agenciales. En cierta medida, las fabulaciones inventadas por el escritor argentino no pueden ser reinventadas por el lector sin conocer estos modelos.

Sábato, como todos los autores, está en el centro de su producción literaria; su obra está condicionada por factores sincrónicos y diacrónicos. Debemos tener en cuenta, en primer lugar, su nacimiento en el ámbito rural de Rojas, provincia de Buenos Aires, en 1911, y los estudios en La Plata (1924-1937), en el colegio nacional y en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. La dedicación exclusiva a la investigación, en el Instituto de Física platense, y después, en el Laboratorio «Curie», de París, con Irène Joliot, le proporcionan el rigor intelectual y la precisión lingüística, que aprovechará para el cultivo de la literatura. París es, por otro lado, un centro de contacto con la estética surrealista, con André Breton. Al abandono de la ciencia, la dedicación al ensayo y las múltiples experiencias personales condicionan su creación narrativa.

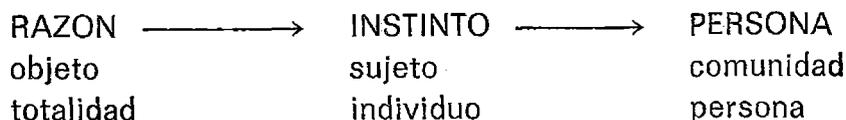
Podemos representar cada uno de estos factores dominantes por las coronas tangenciales de este diagrama, que presionan en forma centrípeta sobre la elaboración novelística:

listas comprende que «su vocación era definitivamente la literatura»; va paulatinamente descubriendo «los contornos del Uno-Mismo en medio de la confusión del Universo». Y en 1943 abandona el Instituto de Física de La Plata, se instala con su familia en Córdoba y escribe su primer libro, *Uno y el universo*, publicado en 1945.

La preocupación por la problemática del hombre impulsa a Sábato a entrar en el campo del humanismo, al análisis de las etapas de la cultura occidental, a interpretar el proceso del pensamiento filosófico. Precisamente, como reacción contra el excesivo cientifismo, la «civilización tecnolátrica», el peligro del «Gran Engranaje», bucea en las distintas formas del pensamiento, para concluir: «La gran literatura de nuestro tiempo es eminentemente metafísica, y sus problemas son los problemas esenciales del hombre y su destino» (4).

Sábato se preocupa, desde sus primeros ensayos, de la influencia de la filosofía en la novela. En el paso de «las abstractas especulaciones hasta los dilemas del ser concreto», las raíces del nuevo sentido de las formas de conocimiento están en el siglo XIX; en el mismo momento histórico «en que la literatura comenzó a hacerse metafísica con Dostoievski, la metafísica comenzó a hacerse literatura con Kierkegaard» (5). La *dostoievskina*, con su desgarramiento y su ambivalencia de sentimientos, influye decisivamente en el novelista argentino, lo mismo que el dramatismo de la soledad y la angustia, planteado por el filósofo danés.

Otra base operativa es la filosofía del hombre concreto, aprovechada por la novela de nuestro siglo. El filósofo alemán Edmundo Husserl acerca sus teorías, basadas en la deducción, a la literatura; convierte su fenomenología en «una disciplina estrictamente descriptiva, opuesta a las cadenas de razonamientos que constituyen el espíritu cortesano. Renuncia a la razón para ir a las cosas mismas» (6). Sus mejores discípulos relegan la subjetividad del individuo, para centrar su filosofía en la *persona*, que es síntesis del individuo y la comunidad, mediante un proceso dialéctico, diagramado así por Sábato (7).



(4) *Hombres y engranajes*, p. 75.

(5) *El escritor y sus fantasmas*, p. 78.

(6) *Id.*, p. 80.

(7) *Id.*, p. 79.

No podemos olvidar que Sábato desdeña la función específicamente lúdica del escritor; antes que inventor, prefiere ser descubridor. Se decide por la exploración de la condición humana, por introducir en la ficción los misterios metafísicos, por reflejar una civilización occidental en crisis. Un punto de partida es Nietzsche: «El bien y el mal, la muerte, el destino, no son problemas abstractos, sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción» (8). Defiende, por otro lado, la libertad de los personajes, proyectada a la doble libertad de la novela, que cristaliza en el valor ontológico «de escapar a nuestra finitud» y en el valor psicológico de «una evasión de lo cotidiano» (9).

La entusiasta preocupación intelectual de Sábato se manifiesta en las numerosas referencias a los filósofos y a la filosofía en las páginas de la última novela, *Abaddón el exterminador*. Confiesa que su contacto con el pensamiento filosófico se realizó a tumbos, «a través de mis búsquedas personales en la ciencia, en el surrealismo, en la revolución»; se sedimenta, además, como «resultado de mis desgarramientos». Pero también afirma positivamente: «Soy poco más que un escritor que me vengo planteando, desde hace casi treinta años, el problema del hombre» (10).

Por otro lado, se congratula de que la literatura de siglo XX se ha convertido en testimonio del conocimiento, «ha adquirido una gran dignidad filosófica y cognoscitiva». La novela ha cambiado radicalmente sus procedimientos de exploración del comportamiento humano. Las bases de renovación están en «la visión de la totalidad sujeto-objeto», el tiempo interior, el buceo en «regiones profundas del subconsciente y del inconsciente», la ilogicidad, el descubrimiento del Otro... (11).

EL AISLAMIENTO EXISTENCIAL DE CASTEL

Personalmente, el escritor argentino se siente atraído por la narración problemática, descubridora, exploradora, de trascendencias metafísicas. Por eso, cuando se decide a escribir novelas, prefiere «los seres y las cosas del descabellado territorio del hombre enloquecido en su soledad», intenta abandonar «el mundo de lo real para internarse en la esquizofrenia» (11), descubre el mundo de pesadilla de

(8) En *Heterodoxia*, Buenos Aires, Emecé, 1953. Cf. la edición en el mismo volumen de *Hombres y engranajes*, Madrid, Alianza Emecé, 1973, p. 191.

(9) *Id.*, p. 190.

(10) *Abaddón el exterminador*, Madrid, Alianza Tres, 1975, p. 202. Primera edición: Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1974.

(11) *Hombres y engranajes*, p. 67.